



Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez/ Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Política y prensa
en el siglo XX**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»

Roberto D. Cimatti
Departamento de Humanidades - UNS
rcimatti@uns.edu.ar

La aparición de la Federación Obrera Regional de Bahía Blanca (FOR) en la escena política local constituyó el primer intento organizativo relevante del movimiento obrero, no sólo porque en su seno se unieron corrientes ideológicas con distintas visiones sindicales sino también por el sistemático esfuerzo realizado para organizar a los trabajadores de Bahía Blanca.

El presente trabajo se enmarca en el período 1919-1921 que estuvo signado por una alta conflictividad social como consecuencia de la situación económica nacional y del impacto que generó la Revolución Rusa (1917) en las filas de las organizaciones obreras, y tiene como objetivo abordar la visualización en la prensa «burguesa»¹ de la huelga general convocada por las federaciones obreras nacionales a la que adhirió la FOR (junio de 1921). De esta manera, intentamos complementar trabajos anteriores en los que hemos analizado el proceso de formación de la FOR y las tensiones internas entre las corrientes ideológicas obreras que la integraron².

El movimiento obrero bahiense a principios del siglo xx

La incorporación de Bahía Blanca al modelo agro-exportador, implementado por las clases dominantes argentinas y el capital extranjero durante las últimas décadas del siglo XIX, posibilitó el surgimiento de una clase obrera local en la que circularon las ideologías anarquista y socialista³.

Durante los primeros años del siglo XX, las asociaciones gremiales se multiplicaron y aparecieron las primeras publicaciones obreras, caracterizándose el movimiento obrero bahiense por su atomización y por el predominio del anarquismo⁴. En 1906 se constituyó la primera entidad de segundo grado denominada Federación Obrera Local (FOL)⁵, de orientación anarquista, que se adhirió a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Durante aquel año, con una presencia minoritaria dentro del movimiento obrero, los socialistas afrontaron la disolución del Centro Socialista de Bahía Blanca como consecuencia de la crisis partidaria que finalizó con la escisión de los sindicalistas, aunque reorganizándose rápidamente y participando por primera vez

en las elecciones municipales de 1907⁶.

La división existente en las filas obreras no impidió que las distintas corrientes ideológicas se unieran para llevar adelante las huelgas de 1907 y 1909⁷, que se convirtieron en hitos de la historia del movimiento obrero local. Posteriormente, éste ingresó en una etapa de reflujó que se caracterizó por la desarticulación de numerosas asociaciones gremiales y la reorganización temporaria de algunas⁸.

A mediados de la década del '10, el predominio anarquista comenzó a declinar en paralelo al crecimiento de los sindicalistas revolucionarios, situación que se consolidó después de la división de la FORA en su noveno congreso (1915)⁹; mientras que los socialistas iniciaron un lento proceso de avance en el campo sindical y cooperativo que se aceleró cuando lograron obtener representación en el Concejo Deliberante a partir de 1917¹⁰.

La Federación Obrera Regional Bahía Blanca

A comienzos de 1919 se iniciaron los primeros intentos por constituir una nueva federación local, en un contexto de crisis de la economía nacional y que en el ámbito regional adquirió características específicas ante los fracasos de las cosechas por cuestiones climáticas, generando una alta conflictividad social¹¹. Ya desde 1917 se desarrollaron una serie de huelgas originadas en el ámbito local como la de los cocheros, la de los obreros del frigorífico Sansinena y la de los gráficos, consolidándose además un proceso de estructuración de cooperativas formadas por trabajadores¹².

En marzo de 1919, el bisemanario socialista *Nuevos Tiempos*¹³ informó sobre una reunión de asociaciones gremiales que habían formado una comisión encargada de redactar los estatutos de una federación local¹⁴ y, unos meses después, publicó el proyecto del estatuto que establecía la exclusividad de las asociaciones gremiales para integrar la entidad federada y la autonomía respecto de tendencias ideológicas o partidos políticos.¹⁵ Sin embargo, las diferencias entre las diferentes corrientes ideológicas obreras retrasaron la creación de la entidad y, a pesar de que en diciembre *Nuevos Tiempos* informó sobre la constitución de la nueva entidad¹⁶, durante los primeros meses de 1920 el consenso para formar la federación sólo alcanzaba a cuatro asociaciones gremiales y dilató su organización definitiva.

En mayo de 1920, *Nuevos Tiempos* informó acerca de una reunión donde representantes de distintas asociaciones gremiales habían discutido el proyecto de estatuto que sería girado a las asociaciones gremiales y resolvieron mantener la autonomía respecto de las federaciones nacionales¹⁷. Finalmente, el 15 de junio de 1920 la Federación Obrera Regional de Bahía Blanca (FOR) quedó definitivamente constituida cuando la asamblea de delegados de las asociaciones gremiales aprobó el estatuto y designó a los integrantes del Consejo Federal¹⁸.

La nueva entidad tuvo su sede en el Centro Socialista de Bahía Blanca, donde se reunía el consejo directivo y se realizaban las asambleas¹⁹. La FOR se destacó por una intensa propaganda en diferentes barrios de la ciudad y en Ingeniero White, organizando mítines para manifestar su posición sobre temas como la metodología de



lucha y la unidad del movimiento obrero, la carestía de la vida, la protesta contra las leyes de Residencia y de Defensa Social, el repudio a la Liga Patriótica Argentina y la crítica al clericalismo²⁰. La actividad callejera se complementó con la realización de veladas y conferencias, reuniones en las que se representaban pequeñas obras teatrales de temáticas proletarias²¹.

Uno de los objetivos centrales de la FOR fue impulsar la creación de nuevas asociaciones sindicales, destacándose los intentos por organizar a los empleados, obreros y aparadoras en calzado, las empleadas domésticas, los trabajadores municipales y las lavanderas y planchadoras²². Este accionar se desarrolló en el marco de un proceso de reorganización sindical de los trabajadores que se había iniciado hacia 1919, constituyéndose a partir de este año los gremios de obreros fideeros, de obreros carniceros, de obreros pintores, de empleados de correo, de obreros marítimos y de electricistas²³.

En el período estudiado la FOR convocó a sus asociaciones adheridas a tres medidas de acción directa: un boicot a una casa comercial (julio 1920)²⁴, una huelga general en apoyo a los empleados de comercio (octubre de 1920)²⁵ y una huelga general resuelta por las federaciones obreras nacionales (junio de 1921). Sobre esta última centraremos nuestra atención para abordar cómo fue visualizada por parte de los periódicos locales *La Nueva Provincia*²⁶ y *El Orden*²⁷.

La huelga general de junio de 1921 en *La Nueva Provincia* y *El Orden*

Durante los últimos días de mayo de 1921 se desató un conflicto obrero en el puerto de Buenos Aires que derivó en una fuerte represión del gobierno nacional sobre algunas entidades gremiales de la Capital Federal, los asaltos a locales obreros por parte de la Liga Patriótica Argentina y la detención tanto de centenares de militantes sindicales como de los integrantes de los consejos federales de la FORA sindicalista y la FORA comunista²⁸. El 31 de mayo ambas federaciones junto a gremios autónomos convocaron a la huelga general que se extendió desde Buenos Aires hacia otros centros urbanos y de esta manera comenzó a resquebrajarse el vínculo que hasta entonces había mantenido la FORA sindicalista con el gobierno del presidente Yrigoyen, ya que por primera vez convocó a una medida tan extrema.

El 1 de junio, la FOR se reunió en el Centro Socialista y resolvió adherir a la huelga general a partir del mediodía del 2 de junio, creándose como a nivel nacional un comité mixto integrado también por la Federación Obrera Portuaria, los sindicatos anarquistas y los autónomos²⁹. A pesar de no contar con la adhesión de algunos gremios, la unidad de las distintas tendencias del movimiento obrero local se limitó a los días de huelga y la división volvió a instalarse luego de una asamblea que resolvió el levantamiento de la medida a partir del 6 de junio, decisión en la que los delegados de los sindicatos anarquistas quedaron en minoría³⁰.

La Nueva Provincia siguió atentamente el desarrollo de la huelga general a través de cables telegráficos llegados desde Buenos Aires, Rosario y La Plata; en tanto que *El Orden* no apareció durante los días de huelga ya que su personal adhirió

a la medida y no pudo ser reemplazado. En función de las diferentes diagramaciones de los periódicos mientras *La Nueva Provincia* dedicó su tercera página para las noticias nacionales referidas a la huelga³¹, *El Orden* informó en su portada sobre el inicio del conflicto³².

En su edición del 2 de junio *La Nueva Provincia* señaló que la medida carecía de algún fundamento económico o social y obedecía a las disputas entre las distintas corrientes ideológicas del movimiento obrero, considerándola además como inoportuna debido al contexto de crisis que atravesaba la economía nacional. Afirmó que la huelga:

es el producto puro y simple de las desviaciones que sufre la conciencia obrera, en uno de los momentos más difíciles de su evolución. Ya no tiene como guía para su accionar ideas generales o propósitos concretos que perseguir, su enturbiada visión no persigue más que ilusiones, quimeras y fantasmas, a los que asigna todo un cúmulo de opresiones, que no es más que la opresión que ejercen los bajos instintos cada día prevaescentes (sic) al no experimentar el saludable contralor de los sentimientos que dignifican la condición humana, de la razón, de la experiencia histórica que la orientan a finalidades superiores... de bienestar³³.

Apelando a metáforas orgánicas («desviaciones que sufre la conciencia», «enturbiada visión», «opresión que ejercen los bajos instintos» o «no experimentar saludable contralor... de la razón») *La Nueva Provincia* destacó la irracionalidad del movimiento huelguístico.

Respecto de la repercusión en la ciudad informó que la huelga se desarrollaba pacíficamente, resaltando su escaso acatamiento a través de la descripción del impacto de la medida sobre las distintas actividades económicas³⁴. También hizo hincapié en la movilización de tropas policiales y militares que custodiaron usinas, puertos y estaciones ferroviarias y que garantizaron el reemplazo de los huelguistas por los «sin trabajo»³⁵. Afirmando además que «todo obrero que desee volver a su tarea, como aquel personal nuevo tomado por las casas afectadas por la huelga, tendrá garantía absoluta para que pueda actuar sin interrupciones»³⁶.

El 5 de junio, *La Nueva Provincia* anticipó el levantamiento de la huelga «debido al poco entusiasmo con que fue acogida por los gremios, en su mayoría desorientados en cuanto al móvil del paro»³⁷, e informó que las autoridades policiales habían prohibido el mitin en el centro de la ciudad y las conferencias en Ingeniero White y Villa Mitre convocadas por la FOR³⁸.

En los días posteriores a la finalización de la huelga general en Bahía Blanca, tanto *La Nueva Provincia* como *El Orden* hicieron un balance de la medida y coincidieron en caracterizarla como extemporánea e inoportuna. El diario de Enrique Julio publicó una nota titulada «La lección del fracaso» donde cuestionó a la dirigencia del movimiento obrero por haber resuelto la medida con ligereza y sin evaluar la oposición de «la opinión pública en general» y de «la parte más sana, más representativa del



trabajo regular y por eso fecundo», agregando «que no respondía a ninguna finalidad práctica ni estaba consagrada por una superior razón de justicia» y en consecuencia «ha fracasado por obra de los mismos obreros»³⁹.

Si bien se reconoció la importancia de la organización sindical, señalándose como modelo al movimiento obrero de los países centrales «con mayor capacidad técnica y más desenvuelta conciencia de clases», paradójicamente se denunció en la masa obrera argentina «la infiltración de elementos extraños a sus actividades, ejerciendo funciones directivas sin capacidad alguna para ello, ya que demostraban desconocer casi totalmente la índole de nuestro medio económico y social»⁴⁰. Este argumento que vinculaba a la cuestión social con la actividad de activistas extranjeros había sido instalado en el discurso político por los gobiernos oligárquicos y fue adoptado por algunos sectores del radicalismo con posterioridad a los sucesos de la Semana Trágica de 1919. Aquellos activistas eran calificados como:

elementos extraños [que] provenían de otros ámbitos distintos y hasta opuestos al nuestro al cual pretendían imponer doctrinas y métodos de acción, sin considerar la posibilidad de su adaptación. Más aún, de esos dirigentes, algunos habían sido expulsados de los sindicatos y organizaciones obreras de los países de donde procedían⁴¹.

También en esta nota se afirmó que si el movimiento obrero argentino se organizara siguiendo el modelo de los países centrales y el gobierno implementara políticas laborales para regular las relaciones entre el capital y el trabajo, se lograría «eliminar del campo del trabajo a los elementos extraños, que solo siembran el desorden, precocinizan la violencia, provocan reacciones perjudiciales que XX casi siempre hacen retrogradar al obrero en el camino que recorre por la conquista del bienestar»⁴².

Por su parte, *El Orden* evaluó el conflicto a través de una columna titulada «La huelga inverosímil» donde lo calificó de absurdo y arbitrario, afirmando que «ha sido esta la huelga de la inconsciencia. Se ha llevado a determinados gremios a un inútil sacrificio y ni siquiera se ha logrado que la vida de la ciudad, experimentara las consecuencias de este paro, circunscripto (*sic*) a límites que lo hicieron insignificante»⁴³. Reconociendo que en otras épocas cuando las huelgas tenían como objetivo la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores contaron con el apoyo de la opinión pública, *El Orden* afirmó que durante los últimos años «los profesionales de la agitación, convirtieron al ‘huelguismo’ en una epidemia nacional» que «degeneró... en una pretendida tiranía odiosa, aún para muchos obreros que pronto reaccionaron y eludieron sus imposiciones»⁴⁴, calificó a este tipo de medidas como una «floración híbrida de aquel huelguismo y de esta tiranía» y señaló que eran «impuestas por una minoría desorbitada y anarquizante, empeñada en mantener la anormalidad»⁴⁵. Refiriéndose a la huelga general de junio de 1921, *El Orden* destacó que fue «profundamente antipática, nadie se sentía solidario con un movimiento cuyo origen era de un antipatriotismo repugnante»⁴⁶ y en una edición posterior afirmó que la crítica situación económica

llevó a que su resultado fuera «la cesantía de un crecido número de obreros, a quienes los patrones mantenían en sus puestos por consideración»⁴⁷.

Apelando a un discurso de clara confrontación con el movimiento obrero, *El Orden* llegó a afirmar que aquél abusaba de la actitud tolerante de los sectores patronales y del resto de la sociedad, «provocando una reacción, que después parecerá excesiva, pero que tendrá sobrada significación... están llevando a las personas más sensatas a pedir la pena del Talión. Y cuando se cobren por cada ojo, dos ojos y por cada diente, dos dientes, no tendrán derecho a quejarse. Ellos lo habrán buscado»⁴⁸.

En el seguimiento del conflicto por parte de ambas publicaciones, queremos destacar como nota distintiva el giro que *La Nueva Provincia* tuvo acerca de la Asociación Empleados de Comercio que no participó de la huelga y fue calificada de «gremio organizado», cuando unos meses antes era cuestionado por su intransigencia y por la exageración de sus demandas⁴⁹.

Por último, es importante señalar que en los días posteriores a la finalización de la huelga general, ambos diarios publicaron noticias referidas al envío de un proyecto del Poder Ejecutivo al Congreso nacional para sancionar un código de trabajo⁵⁰.

A manera de conclusión

Si bien *La Nueva Provincia* y *El Orden* se diferenciaron en cuanto a sus perfiles periodísticos, ambos coincidieron en evaluar negativamente la huelga general de junio de 1921 y señalaron la presencia de «elementos extraños» que alteraban la tranquilidad social en un contexto económico de crisis, aunque sin centrarse en el accionar de la FOR.

También se encargaron de destacar el débil impacto que aquella huelga tuvo en la actividad económica de Bahía Blanca y de descalificar cualquier medida de acción directa que no se vinculara con la mejora de las condiciones laborales y de bienestar de los trabajadores, desconociendo las que estuvieran motivadas por la solidaridad obrera frente a la represión del gobierno nacional o a los ataques de la Liga Patriótica Argentina, entidad parapolicial sospechosamente difícil de controlar por parte de aquél⁵¹.

Finalmente, los diarios abordados adhirieron a las políticas implementadas por el gobierno del presidente Yrigoyen frente al movimiento obrero como consecuencia de su vinculación con el ideario del radicalismo, aunque *La Nueva Provincia* cuestionó tibiamente la inexistencia de una legislación obrera que posibilitara regular las relaciones laborales en el marco del modelo capitalista agro-exportador.



Notas

¹ En el campo periodístico nacional y local de principios del siglo XX coexistieron publicaciones que adoptaron el modelo de las empresas informativas modernas con aquellas que estaban ligadas directamente a un partido político o a la difusión de las ideologías obreras. Estas últimas visualizaban al resto como prensa «burguesa» no sólo por su carácter comercial sino por ser voceras de las ideologías antagónicas a las obreras. Respecto de la prensa escrita nacional y bahiense durante los primeros años del siglo XX, ver Llul, Laura, *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, Ediuns, 2005, pp. 20-44.

² Nos referimos a las ponencias de nuestra autoría «La Federación Obrera Regional Bahía Blanca. Los socialistas y el movimiento obrero bahiense (1919-1922)», versión en CD, 2007, (*Actas de las XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, del 19 al 22 de septiembre de 2007) y «Encuentros y desencuentros. Sindicalistas y los socialistas en la construcción de la Federación Obrera Regional de Bahía (1919-1922)» (inérita), presentada en la mesa temática: «Izquierdas y movimiento obrero en la Argentina, 1880-1945. Reflexiones desde la sociología histórica» de las VII Jornadas de Sociología «50º Aniversario de la Carrera. Pasado, presente y futuro (1957-2007)», Universidad de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Sociales - Carrera de Sociología), 5 al 9 de noviembre de 2007, Buenos Aires.

³ A comienzos del siglo XX, Bahía Blanca se había consolidado como el principal punto de salida de la producción agrícola del sudoeste bonaerense y de los territorios nacionales de La Pampa y de Río Negro. La construcción de la infraestructura ferro-portuaria y la instalación de plantas fabriles tecnificadas de cerveza, de carruajes y de equipos agrícolas livianos se sumaron a los molinos harineros, saladeros, fábricas de jabón y licores, ya existentes desde las últimas décadas del siglo XIX, ver Weinberg, Félix, *Historia del Sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 249 a 256. Este proceso de expansión económica se complementó con un crecimiento demográfico acelerado por el flujo inmigratorio, delineándose una nueva fisonomía de la sociedad bahiense que se caracterizó por una alta proporción de extranjeros y la configuración de una clase obrera.

Respecto de la presencia de anarquistas y socialistas, es importante señalar que ya en 1884 se realizó la primera huelga en Bahía Blanca por parte de los obreros que construían la línea férrea del Ferrocarril del Sud (ver Buffa, Norma, «Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías», en Weinberg, Félix (dir.), *Estudios sobre Inmigración II*, Bahía Blanca, Centro de Estudios Regionales, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1994, pp. 80 y 83, y Zaragoza, Gonzalo, *Op. cit.*, p. 265) y que en 1890 se conmemoró por primera vez el 1º de Mayo en nuestro país, acto que sólo se realizó Buenos Aires, Rosario y Chivilcoy.

La producción historiográfica local coincide en que la institucionalización de la clase trabajadora bahiense se inició con la formación del Centro Unión Obrera (1894), integrado mayoritariamente por militantes gremiales italianos de ideología socialista, y sobre cuya base se constituyó unos años después el Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca (1897) que se integró al Partido Socialista Obrero Argentino, fundado el año anterior en Buenos Aires. El Centro Socialista comenzó a funcionar en un local de Donado 143 que contó con una biblioteca y un consultorio médico gratuito, ver Randazzo, Federico, *Las grietas del relato histórico. Apuntes sobre los orígenes del anarquismo en Bahía Blanca y la matanza de obreros en Ingeniero White en 1907*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007, pp. 17-18.

Sin embargo, Zaragoza señala que ya en 1889 surgió el grupo anárquico «Libres Pensadores» que luego se denominó «Círculo de Estudios Sociales» y, posteriormente, en 1898 se creó la Sociedad de Obreros Bahienses, de orientación anarquista y se organizaron el grupo «18 de Marzo», el «Grupo Libertario del Sur» (1900) y el «Grupo de Conscientes» (1901), ver Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, pp. 186 y 264-265.

⁴ Hacia 1901, coexistieron en Bahía Blanca asociaciones gremiales anarquistas, socialistas y autónomas dentro de un mismo oficio que no participaron en el congreso constituyente de la Federación Obrera Argentina realizado en aquel año, ver Buffa, *Op. cit.*, pp. 86 y 89. Los anarquistas dirigieron las huelgas



de los estibadores portuarios (1900-1901) y la de los obreros que construían la línea ferroviaria hacia la localidad de Coronel Pringles (1901), contando esta última con la presencia del líder anarquista Pietro Gori para apoyar a los huelguistas. Simultáneamente construyeron la Casa del Pueblo de Ingeniero White (1901) y otra en Bahía Blanca (1902), convirtiéndose nuestra ciudad en el principal centro irradiador del anarquismo en el sur pampeano a través de sus publicaciones periódicas, ver Etchenique, Jorge, *La pampa libre, anarquistas en la pampa argentina*, Buenos Aires, Ediciones Amerindia, 2000, pp. 29-30 y 47. Durante los primeros años del siglo XX, las publicaciones que expresaron a las diferentes ideologías obreras fueron *El Obrero* (1901), *Adelante* (1907), *L'Eco d'Italia* (1909) y *La idea* (1910) de tendencia socialista; *La Agitación* (1901) y *L'Agitadore* (1906) de tendencia anarquista y *Hoja del Pueblo* (1906-1910) de tendencia sindicalista.

⁵ La FOL agrupó a las asociaciones de albañiles y anexos, zapateros, panaderos, carpinteros y a algunos grupos de ferroviarios.

⁶ Ver Buffa, *Op. cit.*, pp. 89-90.

⁷ En 1907, los remachadores, ferroviarios y estibadores portuarios de Ingeniero White iniciaron una huelga por mejoras en las condiciones de trabajo. Las tropas de la Subprefectura de Marina atacaron una asamblea de huelguistas y unos días después al cortejo fúnebre que acompañó a uno de los caídos en el ataque inicial, registrándose muertos y heridos. La huelga se extendió a Bahía Blanca y el resto del país, viajando a la ciudad el diputado socialista Alfredo Palacios para apoyar el movimiento e investigar la represión realizada por las fuerzas navales. Sobre la huelga de 1907, ver Caviglia, María Jorgelina, *Ingeniero White. La huelga de 1907*, Bahía Blanca, Ediciones de la Cocina del Museo del Puerto, 1993, y Randazzo, Federico, *Op. cit.* Posteriormente, en 1909, la FOL declaró la huelga general en Bahía Blanca e Ingeniero White para repudiar el ataque de las fuerzas policiales al acto anarquista del 1º de Mayo en Plaza Lorea (Buenos Aires), logrando el apoyo de los socialistas y del autónomo sindicato de mozos. A pesar de no contar con autorización policial, se realizó un mitin conjunto en la plaza de Bahía Blanca que fue atacado por fuerzas policiales, ver Buffa, *Op. cit.*, p. 98.

⁸ Una serie de artículos aparecidos en *Nuevos Tiempos* en 1921, titulados «El movimiento obrero en Bahía Blanca. Origen y desarrollo», consignan que hacia 1913 se reorganizó la Sociedad de Obreros Albañiles que funcionó en la sede del Centro Socialista de Bahía Blanca (Lamadrid 10). En los años siguientes se reorganizaron temporariamente el gremio de los gráficos y el de los mozos, resultando fallido el intento de los obreros madereros. Además, se menciona la creación de la fugaz Sociedad de Oficios Varios que agrupó a anarquistas, socialistas y sindicalistas, y la llegada a Bahía Blanca del secretario general de la FORA sindicalista, Sebastián Marotta, para fundar una nueva sociedad de oficios varios. («El movimiento obrero en Bahía Blanca. Origen y desarrollo» en *NT*, 2/6/1921, p. 3 cols. 3 y 4; 10/6/1921, p. 2 cols. 3-4 y 5/7/1921, p. 2 col. 4 y p. 3 col. 1).

La entidad de mayor solidez en el ámbito gremial bahiense fue la Asociación de Empleados de Comercio (1901), aunque debido a una crisis institucional estuvo a punto de disolverse en 1921, ver David, Saturnino y Guillermo David, *Centenario de la Asociación de Empleados de Comercio*, Bahía Blanca, AEC, 2001, pp. 10 a 34.

⁹ Durante la segunda década del siglo XX, el enfrentamiento entre anarquistas y socialistas en el movimiento obrero fue reemplazado por el que los primeros llevaron adelante con el sindicalismo revolucionario. Escindidos de las filas del PS (1906), los sindicalistas priorizaron la acción sindical obrera sin intermediaciones de ningún tipo, cuestionaron tanto a anarquistas como a socialistas por vincularse a la clase obrera buscando fines ajenos a los intereses de ella y consideraron al sindicato como la forma de organización clasista por antonomasia. El discurso antipolítico y revolucionario de los sindicalistas interpelló a los anarquistas y comenzó a disputarles su hegemonía en el movimiento obrero. Este proceso generó cierta confusión en las filas anarquistas y se reflejó en el IXº congreso de la FORA que resolvió cuestionar la definición «comunista anárquica» adoptada en el Vº congreso, logrando la adhesión de una fracción mayoritaria del anarquismo a la FORA sindicalista, ver López Trujillo, Fernando, *El impacto de la revolución rusa en la Argentina. La polémica ideológica en el movimiento obrero anarquista*, Buenos Aires, 1993 (en <http://www.nodo50.org/bpji/arch01.htm>, año 2007).

En cuanto a la relación entre los socialistas y el movimiento obrero, el PS había establecido como



estrategia la autonomía de los gremios respecto de la estructura partidaria. A pesar de que ciertos sectores internos cuestionaron esta postura como los integrantes del Comité de Propaganda Gremial (1914-1917) que luego se escindieron y formaron el Partido Socialista Internacional, el PS aprobó una resolución titulada «Definición de la táctica y la doctrina socialista en materia gremial» (XIVº Congreso Ordinario del PS, Avellaneda, 1918) que estableció como deber de los afiliados pertenecer a sus respectivas asociaciones gremiales y afirmó que la estructura partidaria y los gremios debían permanecer independientes.

Posteriormente, el XVº Congreso Ordinario del PS (San Nicolás) resolvió someter a voto general la incorporación a los estatutos partidarios de un artículo que establecía la obligatoriedad para los afiliados de pertenecer a su sociedad gremial de oficio y creó la Comisión Socialista de Información Gremial que solamente fue un órgano de orientación y consulta para sus militantes gremiales. La votación de los afiliados aprobó la incorporación del mencionado artículo que comenzó a regir a partir del mes de julio de 1921.

¹⁰ Teniendo en cuenta su origen en el Centro Unión Obrera, la presencia de trabajadores en el Centro Socialista de Bahía Blanca hizo que sus relaciones con las asociaciones gremiales fueran fluidas desde sus inicios. No obstante su débil inserción en el campo gremial de principios de siglo, los militantes socialistas participaron activamente en el mismo y el local partidario sirvió de sede para las reuniones de numerosas entidades obreras. A pesar de la escisión de los sindicalistas en 1906, durante los años siguientes comenzó a crecer la presencia de militantes gremiales en el socialismo local y la mayoría de los candidatos a cargos públicos o referentes locales fueron trabajadores vinculados al campo gremial. Así, por ejemplo, siete de los doce candidatos a concejales del año 1921 eran reconocidos militantes sindicales. Respecto del cooperativismo local, los socialistas se convirtieron en los principales impulsores y participaron en la primera iniciativa que data de 1911 cuando, a instancias de Juan B. Justo, fundaron la efímera Sociedad Cooperativa Obrera Económica de Bahía Blanca que funcionó en la sede partidaria; así como en la creación de las cooperativas de Consumos Ltda. de Ingeniero White (1912), Obrera Económica de Consumos Ltda. de Punta Alta (1913) y de Consumos de Empleados y Obreros del Ferrocarril Noroeste (sección Pacífico)(1919).

¹¹ La Primera Guerra Mundial afectó a la economía argentina en lo que respecta a la colocación de sus exportaciones de granos y carnes, generando en las zonas rurales huelgas y revueltas agrarias. A partir de 1917, la coyuntura económica se caracterizó por un aumento del costo de la vida y por la baja de los salarios reales que, conjugados con la actitud del presidente Hipólito Yrigoyen de favorecer a los trabajadores, explicarían el aumento en el número de movimientos huelguísticos urbanos durante el período 1917-1922. Sin embargo, esta política «obrerista» estuvo acompañada de brutales represiones ante la tensión social generada por ciertos conflictos como en la «Semana Trágica» (1919), las huelgas agrarias pampeanas (1919) y las de peones en la Patagonia (1921).

En el caso de la región del Sudoeste bonaerense se destacaron las magras cosechas de 1913-1914 y de 1920-1921. Un estudio sobre los ciclos económicos en el ámbito rural pampeano y su impacto sobre los trabajadores rurales y los centros urbanos vinculados a la producción agrícola, en Ansaldo, Waldo, «Cosecha roja. La conflictividad obrera rural en la región pampeana, 1900-1937», en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 27, N° 79, Asunción, septiembre-diciembre 1990, pp. 47-72 (en [http:// www.catedras.fsoc.uba.ar](http://www.catedras.fsoc.uba.ar), año 2000).

¹² Para una descripción de las huelgas locales ver Perriere, Hernán, «Huelgas obreras en Bahía Blanca (1917-1919): algunos elementos para re-discutir el rol del estado durante el gobierno de Irigoyen», en *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2005, pp. 91-102 (*Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2 al 4 de septiembre de 2004).

Durante el mismo período se desarrollaron en Bahía Blanca huelgas nacionales como las de los portuarios y ferroviarios, la de los empleados de correo y telégrafo, la huelga general iniciada con el conflicto en los talleres metalúrgicos Vasena, y la de los empleados de comercio contra la tienda Gath y Cháves, ver Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997, pp. 138-221. El cooperativismo se convirtió en algunos casos en una salida frente a los conflictos laborales que terminaron con trabajadores cesanteados: en 1919, los empleados de la tienda Gath y Cháves fundaron la Cooperativa



Comercial Ltda y al año siguiente los empleados que iniciaron una huelga prolongada contra la casa «E. Bautista», formaron una nueva cooperativa de consumo.

A mediados del año 1920, los socialistas Víctor Maronna y Juan Apella lideraron a trabajadores de los talleres ferroviarios del Ferrocarril Noroeste para constituir la Sociedad Cooperativa Obrera Ltda. Molinera, Panadera y anexos. Al respecto ver López de Pagani, Celia y Mirta Hilda Vago, *Historia de la Cooperativa Obrera 1920-1980*, Bahía Blanca, Cooperativa Obrera Ltda. de Consumo y Vivienda, 1988).

¹³ Este bisemanario fue el órgano oficial del Centro Socialista de Bahía Blanca y comenzó a editarse el 1º de octubre de 1913 con el nombre de *Lucha de Clases*, aunque el primer periódico de aquel centro fue *Adelante* (1907) del que aparecieron poco más de cuarenta números. Hacia 1920, *Nuevos Tiempos* tenía una tirada de 5.000 ejemplares y difundía las actividades de los centros socialistas, de las asociaciones gremiales y cooperativas, la labor de los concejales partidarios, analizando también distintos aspectos de la realidad local.

¹⁴ NT, 27/3/1919, p. 3 col. 2.

¹⁵ La exclusión de organizaciones no gremiales estuvo vinculada con la presencia en las primeras reuniones de un delegado del anarquista Centro de Estudios Sociales de Villa Mitre, que fue cuestionado por los delegados gremiales, ver NT, 27/3/1919, loc. cit. Si bien se propuso la autonomía ideológico-política de la federación, se reconoció «el derecho exclusivo de los afiliados a hacer propaganda por sus especiales puntos de mira, en lo que respecta a la organización, teniendo en cuenta que esta libertad no puede ser restringida ni coartada, siempre que ella no se haga a base de diatribas, calumnias o de difamación de los principios y acción de la F.O.L.B.», Art. 2º, inc. b., «Proyecto de Estatutos de la F.O.L.» en NT, 3/4/1919, p. 3 col. 5.

¹⁶ «Los trabajadores de Bahía Blanca. DESPIERTAN DE SU LETARGO» en NT, 4/12/1919, p. 2 col. 5.

¹⁷ De la asamblea participaron la asociación Artes Gráficas Bahienses, la Unión de Obreros Sastres y anexos, la Federación Ferroviaria (Sección Pacífico), la Asociación de Empleados de Comercio, la Sociedad de Obreros Metalúrgicos, la Unión de Conductores de Carruajes, la Sociedad de Obreros Albañiles y anexos, «La Internacional» de Mozos y Cocineros, y la Unión de Conductores de Carruajes («Federación Obrera local», en NT, 15/5/1920, p. 3 col. 3).

¹⁸ El Consejo Federal quedó integrado por Ricardo Zabalza (Secretario General); Antonio Durán (Prosecretario); Matías Caballero (Secretario de Actas); Juan S. Poma (Tesorero); Francisco Batelli, Domingo D'Amatto y Diego García (Vocales).

El texto del estatuto estuvo precedido de una declaración de principios que valorizó el principio de «lucha de clases» y la organización sindical «porque vincula fuertemente y coordina la defensa y acción de la clase explotada, en virtud de los intereses comunes que hacen imposible toda desviación al capitalismo», reafirmando que la acción de la entidad «será exclusivamente económica, prescindiendo en absoluto de todo partido político o secta de carácter ideológico o religioso.» («Federación Obrera Local de Bahía Blanca. Proyecto de Estatutos», en NT, 29/5/1920, p. 3 cols. 3 a 5). Respecto del proceso de formación de la FOR, es importante señalar que se caracterizó por cierta inestabilidad debido a las marchas y contramarchas de algunas asociaciones gremiales; así por ejemplo en la asamblea de junio habían participado delegados de los obreros madereros, peluqueros y constructores de rodados que no habían participado en la de mayo; en tanto que la asociación de albañiles y anexos que había estado presente en la de asamblea resolvió su adhesión hacia fines del mes de junio y que los mozos y cocineros y los choferes lo hicieron recién en julio.

¹⁹ Para abril de 1922, *Nuevos Tiempos*, informaba que en la sede del centro socialista desarrollaban sus actividades la FOR de Bahía Blanca y los gremios de conductores de carruajes, de albañiles y anexos, de carpinteros, ebanistas y anexos, de metalúrgicos y de peones de carro y carreros de comercio y expreso (NT, 29/4/1922, p. 5 cols. 2-3). La utilización del local socialista por parte de la FOR fue uno de los temas por los que los anarquistas cuestionaron la autonomía de los sindicalistas.

²⁰ En 1920 se realizaron una conferencia sobre «Boycott, lucha sindical y frente único», tres actos contra la carestía de la vida y uno anticlerical; en tanto que en 1921 se realizaron uno de propaganda gremial, el acto del 1º de Mayo, dos en contra de la represión y las leyes de Residencia y Defensa Social, uno por la unificación del movimiento obrero, dos contra el intendente que prohibió la publicidad de los boicots y



uno repudiando el accionar de la Liga Patriótica Argentina que fue atacado por fuerzas policiales, registrándose algunos heridos y varios detenidos.

²¹ La FOR organizó una velada para conmemorar el 1° de Mayo de 1921 en la que se representaron las obras teatrales «1° de Mayo» de Pietro Gori y «La crumira», disertando en una conferencia un integrante del Consejo Federal de la FORA sindicalista. En agosto del mismo año se realizó otra velada en la que se representaron la obra teatral «Sin patria», la comedia en un acto «Nicolás» y el drama social en un acto «Hijos del Pueblo». En dichas reuniones se entonaban «Hijo del pueblo», «La Internacional» y el «Himno de los Trabajadores».

²² Respecto de los trabajadores municipales y de las lavanderas y planchadoras sólo hemos hallado información sobre la convocatoria para constituir asociaciones gremiales.

²³ Los empleados de correo y telégrafo y los obreros marítimos se organizaron como seccionales de sus federaciones nacionales; en tanto que los fideeros y los carniceros se constituyeron como sindicatos autónomos, y los pintores y los electricistas adhirieron a la FORA comunista.

²⁴ Algunos integrantes del Consejo Federal de la FOR integraron una comisión mixta pro-boicot junto con agremiados a la Asociación Empleados de Comercio, la medida se realizó contra la casa «E. Bautista» cuyos empleados estaban en conflicto con su propietario que, posteriormente, lograron imponer sus reclamos. Esta situación llevó a un grupo de concejales radicales a presentar un proyecto de ordenanza que prohibiera la publicidad de este tipo de medidas.

²⁵ En octubre de 1920 los empleados de comercio y los peones y carreros de comercio iniciaron una huelga por la jornada laboral de ocho horas en los meses de verano. Si bien algunas casas comerciales habían accedido a lo exigido por los huelguistas, la Liga de Defensa Comercial se opuso a los reclamos y el Consejo Federal de la FOR resolvió someter a las asambleas de las asociaciones federadas la declaración de una huelga general para solidarizarse con los huelguistas. En momentos en que las asambleas gremiales discutían la propuesta del Consejo Federal, la huelga comenzó a generar tensiones entre los trabajadores y muchos abandonaron la protesta.

²⁶ *La Nueva Provincia* fue fundada por el radical Enrique Julio en 1898, apuntando a estructurarse como una empresa periodística comercial y masiva, ver Llul, Laura, *Op.Cit.*, pp. 44-50.

²⁷ *El Orden* fue un periódico vespertino que se identificó como «Órgano del radicalismo del Sur» y estuvo vinculado a los sectores más conservadores de la Unión Cívica Radical. La publicación tuvo una corta existencia entre octubre de 1920 y marzo de 1922, siendo su director Eusebio Clar.

²⁸ Una descripción detallada del proceso que desembocó en la huelga general de 1921 en Rock, David, *Op. cit.*, pp. 213-218.

²⁹ En Bahía Blanca, la huelga se inició al mediodía del 2 de junio y se extendió hasta el 5 de junio cuando una asamblea de delegados, convocada por el comité de huelga, resolvió levantar la medida. Los gremios que adhirieron fueron los de conductores de carruajes, de albañiles, de choferes, de obreros en madera, de constructores de rodados, de metalúrgicos, de sastres y costureras, de peones y carreros de comercio (integrantes de la FOR), de gráficos (autónomos), de estibadores portuarios, de pintores y de molineros (adheridos a la FORA comunista); los mozos de hoteles y restaurantes así como los operadores de cine adhirieron durante la última jornada de huelga, en tanto que los empleados de comercio no participaron del movimiento. Describiendo el panorama de la ciudad, *Nuevos Tiempos* señaló que «poco después de las 12 del día 2 ya no se veían por la calles más que tres o cuatro coches de alquiler, pertenecientes a la sociedad amarilla ‘independiente’ y algunos autos particulares guiados por sus dueños»; destacando además que los trabajadores de los gremios adheridos a la FOR se concentraron en el Centro Socialista de Bahía Blanca («La Huelga General», en *NT*, 7/6/1921, p. 1 cols. 4-5).

³⁰ En los días posteriores a dicha reunión, *Nuevos Tiempos* cuestionó a los estibadores y obreros portuarios que el día 7 de junio se acercaron al Centro Socialista de Bahía Blanca para protestar contra la finalización de la huelga general y distribuyeron un manifiesto en el que destacaban que la Federación de Obreros Marítimos (FOM) no había decretado el levantamiento de la huelga. El periódico socialista señaló que no comprendía como los anarquistas cuestionaban la decisión de la asamblea cuando el delegado de los estibadores, integrante del comité de huelga, había apoyado la decisión de la mayoría. («Bellezas del anarquismo», en *NT*, 10/6/1921, p. 1, col. 3).

³¹ Desde mediados de mayo de 1921 *La Nueva Provincia* siguió el desarrollo del conflicto gremial iniciado en el puerto de Buenos Aires que derivó en la posterior represión del gobierno nacional y en los ataques de la parapolicial Liga Patriótica Argentina. Una vez convocada la huelga general por las federaciones obreras nacionales, el matutino dedicó un amplio espacio al desarrollo del conflicto en la página mencionada, así se publicó información a 6 columnas (*LNP*, 3/6/1921), a 4 columnas (*LNP*, 6/6/1921, 7/6/1921 y 8/6/1921), disminuyendo a 2 columnas una vez finalizado el conflicto (*LNP*, 9/6/1921, y 11/6/1921).

³² *El Orden* tuvo como titular de tapa a 6 columnas: «Consejo federal suplente de las Federaciones Obrera Regional Argentina y comunista decreta la huelga general para hoy» (*EO*, 1/6/1921), viéndose afectado al día siguiente por la adhesión a la medida de sus empleados gráficos.

³³ *LNP*, 2/6/1921, p. 7, col. 1.

³⁴ *La Nueva Provincia* destacó la no adhesión a la huelga general de los empleados de comercio, los mozos de café y cocineros, los repartidores de pan, el personal de usinas y subusinas eléctricas, los conductores de tranvías, los trabajadores de los elevadores de cereales y los carniceros; así como la adhesión parcial de los conductores de carruajes, choferes, carreros de comercio, confiteros, panaderos, molineros, obreros del calzado, pintores y estibadores de los puertos locales (*LNP*, 3/6/1921, p. 6, col. 1).

³⁵ *La Nueva Provincia* utilizó este concepto para definir a los desocupados que habían crecido en número como consecuencia de la crisis que afectaba la economía nacional. Es importante señalar que en los periódicos relevados no hemos encontrado información acerca de la Asociación Nacional del Trabajo, entidad patronal que reclutaba trabajadores «libres» para reemplazar a los huelguistas y que actuó intensamente durante los días de la huelga general en Buenos Aires y Rosario (*LNP*, 3/6/1921, p. 6, col. 2). Respecto del despliegue de las fuerzas de seguridad, *La Nueva Provincia* informó sobre la movilización de policías, bomberos y guardia cárceles, de la llegada de refuerzos policiales de La Plata, de la custodia a la usina de Loma Paraguaya, al Puerto Galván y la estación Garro, del control de Ingeniero White por parte de la policía de Bahía Blanca, Punta Alta y de la marinería de la Subprefectura, y de la custodia de Punta Alta por la policía del Puerto Militar (*LNP*, 3/6/1921, loc. cit.).

³⁶ *LNP*, 3/6/1921, p. 6, col. 3.

³⁷ *LNP*, 5/6/1921, p. 7, col. 3.

³⁸ *LNP*, 5/6/1921, loc. cit.

³⁹ «La lección del fracaso», en *LNP*, 5/6/1921, p. 5, col. 3.

⁴⁰ *LNP*, 5/6/1921, p. 5, col. 3.

⁴¹ *LNP*, 5/6/1921, p. 5, col. 3.

⁴² *LNP*, 5/6/1921, p. 5, cols. 3 y 4.

⁴³ «La huelga inverosímil», en *EO*, 6/6/1921, p. 1, col. 1.

⁴⁴ *EO*, 6/6/1921, loc. cit.

⁴⁵ *EO*, 6/6/1921, loc. cit.

⁴⁶ *EO*, 6/6/1921, loc. cit.

⁴⁷ «Después del paro», en *EO*, 6/6/1921, p. 1, col. 7.

⁴⁸ «Buscando tres pies al gato», en *EO*, 7/6/1921, p. 1, col. 1.

⁴⁹ En octubre de 1920 los empleados de comercio iniciaron una huelga para establecer la jornada laboral de ocho horas durante los meses de verano, medida que fue cuestionada duramente por *La Nueva Provincia*, ver *LNP*, 7/10/1920, p. 6, cols. 3 y 4.

⁵⁰ *LNP*, 10/6/1921, p. 7, cols. 4 y 5.

⁵¹ Acerca de los orígenes de la Liga Patriótica Argentina, ver Rock, David, *Op. cit.*, pp. 187-190, y en cuanto a la relación entre dicha organización y el radicalismo, ver Ansaldi, Waldo, «La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático», en Ricardo Falcón, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 33-35.